

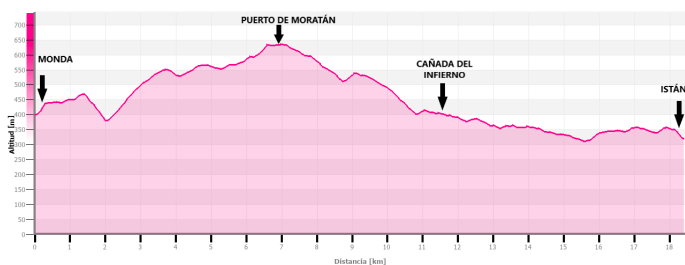


ETAPA 6

Monda - Istán

horario estimado	6 h			2	severidad del medio natural
desnivel de subida	454 m			1	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	542 m			1	dificultad en el desplazamiento
distancia aprox.	18,4 km			3	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	lineal		DIFICULTAD (MIDE): de 1 a 5 puntos		

Condiciones todo el año, tiempos estimados según criterio MIDE, sin paradas. Año 2018. Modalidad: a pie, BTT y a caballo



Cartografía E/1:25.000
1065-II. 1066-I. 1065-IV.

Acceso al punto de inicio. Calle Istán, al oeste del casco urbano de Monda.

Acceso al punto de finalización. Calle Calvario. Entrada a Istán desde el paraje del Nacimiento de Río Molinos, junto a las instalaciones deportivas municipales.

LA ETAPA, EN SÍNTESIS

La etapa 6 del GR-243, entre Monda e Istán, medra por el límite sur de la Reserva de la Biosfera Sierra de las Nieves, aprovechando el pasillo natural donde confluyen las pinas laderas de las sierras Canucha y Blanca con la alomada dehesa de Moratán, el fragoso Monte Albornoque y el valle de Río Verde, encajado por las peridotitas de Sierra Real. La dinámica del recorrido nos asoma a un mosaico de paisajes que desgrana el gran valor ambiental de este sector del territorio. De esa manera, de los iniciales campos de cultivo en mosaico, nos acercaremos a las pinas laderas de Canucha, inmisericordemente castigadas por los incendios forestales. El posterior tránsito por el borde norte de la dehesa de Moratán aúna lo más granado de la foresta mediterránea, con densos pinares y extensos alcornoques alternados con quejigares y algunos rodales de pinsapar aferrados a las umbrías cañadas de Canucha. El puerto de Moratán marca la divisoria de las cuencas de los ríos Grande, al este, y Verde, al oeste. Aprovechando la estela del arroyo Albornoque, tributario del último, se descendiente al amparo de la inmensa mole de Sierra Blanca. Mientras en el fondo del valle se prodigan los cultivos y arboledas, en las proximidades de Istán hará lo propio el fantástico agrosistema aferrado a los bancales que circunda Río Molinos, cuyo nacimiento, además de reclamo para saciar la sed, nos indica la finalización de la etapa.



▲ Viejo empedrado del camino

▼ Consulta aquí los datos GPS de la etapa



COINCIDENCIA CON OTROS RECORRIDOS

- **PR-A 136:** Desde la bifurcación de la cañada del Infierno hasta Istán.

A TENER EN CUENTA

A excepción de un corto tramo de sendero, toda la etapa discurre por carriles, especialmente frecuentados por vehículos desde la zona asfaltada hacia Istán. Los fines de semana se suman igualmente un buen número de ciclistas que realizan los recorridos ofrecidos por el Ayuntamiento de Istán. Debéis llevar una buena provisión de agua, comida y algún picoteo, ya que no existen puntos de abastecimientos intermedios. En una etapa larga como esta, calzar adecuadamente y usar los bastones nos serán de gran ayuda. No debemos encender fuego bajo ningún concepto y seremos respetuosos con las explotaciones agrarias, absteniéndonos de recolectar los frutos de las arboledas y huertas.

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO

Desde la zona oeste del casco urbano de Monda, muy cerca del colegio, hemos de tomar la calle Istán, la cual abandona el pueblo y se interna por un carril en los campos de labor. Alcanzado el punto más elevado en este tramo de la etapa, descenderemos por el viejo sendero, cuyo empedrado, muy deteriorado, desvela su importancia antaño. Abajo nos espera el cauce de Arroyo Seco, un viejo conocido de la etapa 5. El vadeo no plantea problemas, pues normalmente hace honor a

▼ Dehesa de Moratán



“ Al otro lado del camino vislumbramos la finca de Moratán-Bonorque, una de las propiedades más apreciadas en el entorno por su riqueza ambiental y usos agropecuarios. Destacan sus zonas adeshadas donde se prodigan las siembras, aunque tras la construcción de una presa de riego en 2001, se ha introducido el cultivo de nogal y algunos regadíos. Por los pagos de la finca pasta una importante cabaña ganadera en régimen de extensivo; pero quizás, lo más interesante en cuanto a los aprovechamientos, sea la saca de las corchas, de cuya industria hemos legado la chimenea, aún visible, del antiguo cocedero. En la franja de monte predomina el bosque de quercíneas, los pinares y algún rodal de pinsapos, como el de la Sepultura. La actividad cinegética, de caza mayor y menor, se circunscribe a los cotos de Moratán y Gaimón. Una parte de la finca se halla dentro de los límites del Parque Natural Sierra de las Nieves. ”

su nombre. Ahora subimos hasta alcanzar un ramal que conduce a la carretera A-355. En este caso optaremos por subir a la derecha, por el camino de Istán.

Estamos rodeando la ladera norte de Sierra Canucha, donde los incendios forestales han mermado la arboleda en favor de la vegetación arbustiva y el matorral, que lo cubren casi todo. El posicionamiento, a cierta altura, nos permite vislumbrar un amplio panorama de lomas y sierras que tienden a fundirse al este en los fértiles campos del Valle del Guadalhorce.

No dejamos de ascender en ningún momento, entretenidos y con la mirada absorta en los contrastes del paisaje, sobre todo al sur, en Sierra Canucha, con laderas de gran pendiente y barrancos en paralelo que nos desvelan los oscuros perfiles de los valientes pinsapos que han sabido sobrevivir al fuego. Si bien, ya no forman un bosque propiamente dicho, los rodales aferrados a las cabeceras de las cañadas de Gonzalo Pérez y de los Cuchillos tienen un progreso esperanzador, con cantidad de jóvenes abetos creciendo en su perímetro.

Estamos contorneando el límite sur del Parque Nacional Sierra de las Nieves. A partir del puerto de Moratán (**km 7,9**), donde se halla la bifurcación que sube al puerto de las Golondrinas y Tolox, la vegetación se intensifica con amplios pinares y feraces





▲ Rodal de pinsapos en Sierra Canucha

bosques de quercíneas. Todo lo que se extiende al norte pertenece al Monte Albornoque, una auténtica selva donde hallamos lo más granado de la foresta andaluza, incluido el exclusivo pinsapo. Estos terrenos son propicios para la vida salvaje y uno de los lugares donde habita el escurridizo corzo morisco.

Toca descender con unas vistas privilegiadas a los contrastes litológicos de la sierra de Tolox, de origen sedimentario y conformada por calizas y dolomías, con las bermejas laderas de Sierra Real, cubierta de un inmenso pinar de resineros. Esta imagen es la que se ofrece al norte, pero la que mira al sur, no deja tampoco de sorprender, pues Sierra Blanca, perteneciente al cordón litoral costero, nos desvela un terreno quebrado y agrio, donde tantos algarrobos, como encinas, pinos y palmitos entre otros, hallan un lugar donde propagarse.

Por una de las barranqueras que vierten a nuestra izquierda discurre la traza del sendero PR-A 136 Cañada del Infierno, nombre terrorífico que viene a destacar la pendiente y dureza de la misma. En adelante, coincidirán hasta Istán ambos senderos homologados. Este curso, normalmente seco, se une al arroyo del Portugués para configurar el de Albornoque, el afluente más

meridional de Río Verde y cuya estela dibuja un paisaje agrario de huertas y cultivos de cítricos aferrados a las vegas más cultas. Avanzamos en la misma dirección del tributario, atisbando la ventana que se abre hacia el Mediterráneo, cuya influencia se deja entrever en la variedad de arboledas y cultivos, donde el olivar de montaña también tiene su protagonismo.

Cercanos a Istán hallamos el cruce del carril que baja a las Vegas del Colmenar (**km 14,5**), por donde fluye Río Verde. Esta pista es frecuentada en verano por numeroso público en busca del frescor de las riberas y los baños existentes, entre ellos el famoso charco del Canalón, ubicado en un estrecho gollizo al que vierten las aguas de la rotura de una acequia, conformando un cuadro realmente bello.

En lontananza aparece Istán encaramada en una plataforma travertínica sobre el cerrado valle de Río Verde. A sus pies se derraman una sucesión de bancales cultivados principalmente de aguacate, aunque no faltan cítricos y algunas huertas tradicionales. Por el sur la resguarda Sierra Blanca, hendida por impresionantes cañadas, como la que deja drenar a la altura de nuestro camino las aguas del río Molinos, lugar asiduo de

“ El agrosistema del río Molinos es un perfecto ejemplo de simbiosis tierra-agua. El paradigma de los de cultivos en ladera. Para dominar la gran pendiente, los pobladores bereberes asentados durante el siglo VIII abancalaron los terrenos a los que llega la irrigación por una entramada red de acequias y pequeñas albercas. Gracias a la fuerza de la gravedad las aguas van desde los tableros de arriba a los de abajo, fluyendo las sobrantes de nuevo al cauce. No se desperdicia nada, por ello junto a las canalizaciones prosperan árboles frutales y en otros casos, aún perduran las huellas de algunos ingenios hidráulicos que nos recuerdan a los pequeños molinos del Rif. Hasta tiempos cercanos, un alcalde de aguas dirimía las disputas entre los hortelanos y velaba por los turnos de riego. El conjunto de huertas, plantas aromáticas y arboledas sumadas a los sonidos acuosos recrean una atmósfera agradable a los sentidos. Es la cultura del agua llevada a su máxima expresión, la huella de nuestro pasado andalusí, la recreación del concepto huerto-jardín. ”



▲ Paraje del Coto

propios y extraños, sombreados por una cohorte de coloridas adelfas. Unos vienen para llenar las garrafas del líquido elemento y otros para fotografiar tan bonito paraje. Aquí nace una de las acequias dispuestas para el riego de los cultivos.

A las puertas de Istán hallamos el paraje del Coto, un verdadero vergel atravesado por las rehabilitadas acequias moriscas, adaptadas para el tránsito de personas y a distintas alturas, pero intercomunicadas por senderos transversales. Merece la pena y mucho desviarse del GR-243 para llegar hasta las mismas puertas de Istán, donde nos espera la fuente del Chorro y las acequias que recorren bajo el subsuelo la trama urbana, visibles en contados puntos a través de los llamados charcones.

Istán ▼

